

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. \$ 1.00
Año. \$ 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NUMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:

G. LAFARGA

Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

MONÓLOGO

¡La Justicia! Bellísima, sí, espléndida, magnífica. La balanza siempre en el fiel, la equidad siempre por norma; dar a cada cual lo suyo, pesar en la conciencia los propios yerros, reconocer y confesar las propias faltas; respetar la rectitud ajena y adoptarla por guía de las particulares acciones; ¡que hermosa aspiración humana!

¡La Libertad! Nada que seduzca, que sugestione como ella. Vivir en la plenitud de todos los derechos; moverse ampliamente en todas direcciones sin tropiezo; ni vetos humillantes; sentirse dueño absoluto de los privados actos, capaz de realizar todos los ensueños y todos los deseos pensar, sentir, obrar como nos plazca dentro del universal concierto de los demás humanos, como nosotros libres; ¡que maravilloso prodigio de los tiempos venideros!

¡La Fraternidad! Hermanos todos, unidos indisolublemente por el lazo de amor, reafirmado por la identidad de los intereses; más que hermanos, partes vivientes de un sólo y armonioso todo organizado en la más estrecha solidaridad de los afectos, de los pensamientos y de los fines; ¡qué delicioso despertar en un mundo nuevo de nuevas concepciones!

Si; como nebulosa que desafía nuestros cálculos, se dibuja en lontananza, allá muy lejos, «verso la parte donde tramonta el sol», según la expresión de Pedro Gori, el dulcísimo poeta italiano de los ideales nuevos. Con sus contornos suavemente desvanecidos, avanza, lenta, muy lenta, esta mágica visión de lo futuro; todo mi ser la siente, la ve, la palpa. Quiero hacerla mía, poseerla en la realidad palpitante de los hechos, gozarla sin límites ni treguas, sediento de amor, de justicia y de libertad. Quiero hacerla mía y se desvanecen, se aleja, huye; se disuelve en el inmenso espacio de las ilusiones como en el infinito espacio de las materias se disuelven las formas para reorganizarse nuevas existencias producto de innumerables combinaciones químicas. Quiero hacer la mía, y un grito brutal de brutal egoísmo se escapa a mi garganta tornándose al desencanto de la realidad que abruma, que deprime, que envilece, que esclaviza al hombre.

¡Tengo hambre! Mi estómago vacío ahuyenta las metafísicas de mi pensamiento, las fantasías de mi imaginación, las caprichosas y dislocadas formas de mi intelecto enfermo. Los terribles aldabonazos de la suprema necesidad barren, como huracán desencadenado, todas mis ilusiones. Es preciso comer, satisfacer a la bestia que vive en nosotros, alimentar la máquina que sin cesar trabaja. Pan, primeramente pan para mí y para todos, que son a millones los que se consumen en la miseria, medio desnudos, mal cubiertos los huesos por piel rugosa, seca, achicharrada por el sol y por el frío. Pan para todos antes que inútiles abstracciones repletas de bellos deseos. Pan para todos antes que ampulosas filosofías de imposible comprensión para estómagos ahitos de hambre. Pan para todos antes que divagaciones prematuras sobre las quintas esencias de un porvenir risueño.

¡La Justicia, la Libertad, la Fraternidad, aspiración suprema, nobilísimo deseo, ideal eterno de la humanidad que sufre, bien venidas sean si con ellas se realiza la más grande de todas las conquistas, la conquista del pan; que mientras divago sobre las abstracciones necesarias de un mundo mejor, los ogros del Capital, de la Teocracia y del Poder chupan mi sangre después de explotar mi trabajo, macerar mi cuerpo y esterilizar mi espíritu.

Este grito brutal de brutal egoísmo que a la realidad me trae, es la expresión ruda, descarada del anhelo primero, de la necesidad perentoria que desde la cuna agita a la pobre humanidad que arrastra su penosa existencia, entre hambres y suplicios. Dad pan al hambriento, redimid al esclavo y la Justicia, la Libertad y la Fraternidad no habrán menester de otros soldados que por ellos luchen y sucumban generosamente.

¡Pan, pan para el hambriento que lo demás vendrá por añadidura!

R. MELLA.

Bellezas del militarismo

Encontramos en *La Prensa Militar* los siguientes párrafos, que suscritos por un «capitán de la 4.ª» le son enviados desde el Rosario de Santa Fe.

«Me tomo la libertad,—dice, de poner en su conocimiento un hecho ocurrido en el cuartel del 2.º de línea (penitenciario):»

«Ayer a las 3 de la tarde, un teniente de ese cuerpo, después de hacer encerrar, durante varias horas, en un estrecho calabozo, al soldado José Tello, de la 4.ª compañía, haciendo uso de su espada le aplicó unos 20 palos y hachazos, dejando al infeliz en estado lastimoso, pues según parece, además de numerosas contusiones, le produjo una herida grave en la pierna, cortándole una arteria, de cuyas resultas quizás el soldado Tello quede inhabilitado para seguir prestando servicio.

«Actualmente el soldado se asiste en la enfermería.

«De los informes que he podido obtener, se desprende que Tello, en completo estado de embriaguez, se había insubordinado faltando gravemente al respecto al teniente aludido.

«Esto, a mi entender, no disculpa ni menos justifica el procedimiento del oficial quien para reprimir la falta, debió imponer al soldado Tello el castigo que señalan las Ordenanzas, pero de ninguna manera llegar hasta el extremo a que ha llegado.

«Las ordenanzas militares prohíben terminante los castigos corporales, y es sensible, muy sensible, que oficiales a quienes debe considerárseles ilustrados, olviden con tanta frecuencia las terminantes prescripciones de esas ordenanzas.»
(De *La Provincia* de San Juan).

A fé que no sabemos que admirar más, si el desparpajo de los que nos predicaban que el militarismo es la escuela del honor ó esa estupidez popular que se allana a recibir una tunda de palos, a pesar de que, cuando ingresa en filas, le imbuen la idea de que es el sostén de la nación.

En todo caso resulta un sostén de la nación apaleado.

Ante la lectura de lo transcrito hay motivo suficiente para que renunciemos a sostener a quien sea.

En la seguridad de que por sí solo no se sostendría y nos ahorráramos el vapulero.

Mediten los esclavos uniformados.

¿PORQUÉ SOMOS ANARQUISTAS?

POR

S. F. MERLINO

INTRODUCCIÓN

Todo obrero, todo hombre que tenga un poco de sentido común, estará descontento del estado actual de cosas. Hay quien sufre porque no halla trabajo; quien se lamenta porque está mal retribuido y el salario no le basta para aplacar su hambre; quien ve con espanto el mañana incierto; quien con terror ve acercarse las enfermedades producidas por un trabajo mortífero; y otros hay que, precozmente viejos, se ven arrojados de la fábrica y no tienen otra perspectiva que morirse de hambre en mitad del arroyo.

Y esto, no es todo aún. Otros mil problemas se agolpan a nuestra mente. Si nos fijamos en las grandes riquezas acumuladas por algunos individuos en todos los países, nos preguntamos cómo es posible que un hombre haya trabajado y producido en su vida tanto cuanto no son capaces de producir millones de hombres. Y nos preguntamos aún, qué uso puede hacer un millonario de sus riquezas, qué satisfacciones puede de ellas sacar, cómo es posible pueda ver morir de hambre al vecino de al lado sin que la conciencia le remuerda. Y, viceversa, nos preguntamos cómo pueden tantos padres de familia a la cual falta el pan, asistir tranquilos al espectáculo de las orgías y del extravagante lujo de los ricos, y no se les acude coger a uno por el cuello y vomitárselo al oído: «¡Infame! ¿cómo tienes el desparpajo de ver impasible cómo sufro y gozas cinicamente, mientras a mis hijos les abate el hambre?»

Pero si de cerca miramos un poco las cosas, el enigma de la insolencia del rico y la resignación y humildad del pobre, queda explicado en seguida y advertimos, que, otros problemas se presentan aún, más complicados, de más difícil y ardua solución.

Verdad es que el gobierno, la ley, la fuerza armada, mantienen al pobre sujeto al rico, al obrero dependiente del patrono; pero de dónde viene la fuerza del gobierno? ¿quién hace la ley? y de qué se compone el ejército y la policía?

El pueblo, los obreros, forman el nervio de la fuerza gubernativa. El Pueblo da el brazo, la Burguesía la mente. Y la mente se impone al brazo mandándole que pegue; que pegue a sí mismo, que pegue al obrero, al pobre, la víctima. Y, a una señal del poder, a la voz de mando de un ministro, de un general, de un simple oficial, obreros son los que agredirán a obreros, pobres los que se arrojarán sobre pobres, destruyéndose mutuamente. Y el gobierno triunfa, el rico goza, y sin haber arriesgado siquiera un cabello, vence.

En otro terreno—en el económico—se produce el mismo sorprendente fenómeno del obrero, que, a una señal del amo, se arroja sobre el obrero y corre voluntariamente en pos de su propia ruina. Las capitalistas están demasiado por encima de los obreros para ocuparse de ellos, aunque fuese para extraerles la sangre. El capitalista tiene a sus órdenes un capataz; el gran comerciante se sirve de los pequeños; el banquero de un enjambre de pequeños usureros; y en fin, la lucha se emplea solamente entre obreros; entre el ocupado y el desocupado, el mejor retribuido y el simple peon; entre los obreros de raza diferente, entre el indígena y el extranjero. Y el capitalista, como Don Quixote,

Aparto su nel cielo un flestrino, se alegra del espectáculo de esta guerra intestina entre obreros, y se aprovecha, como el chacal, para comer a costa de los cadáveres de los vencidos.

En otros términos, el capitalista obra, vis á vis del obrero, como ciertas serpientes con sus víctimas, hipnotizándolas y atrayéndolas a su gar-

ganta sin que estas tengan la fuerza para lanzar un débil grito.

Bien pueden los panegiristas del régimen capitalista ensalzar la libertad que se goza bajo este régimen. El obrero se vende libremente para producir; se vende libremente para actuar de espía, para actuar de verdugo, para ser esbirro de los demás obreros, hasta para aplastarlos sangrientamente... a mayor gloria y en beneficio de sus dueños. El obrero es una cosa, un instrumento, una máquina en manos del capitalista, el cual la hace funcionar en su exclusivo beneficio.

Ahora bien; la diferencia entre el obrero que no es socialista-anárquico y aquel que lo es, es esta: uno obra inconscientemente como quiere, como manda el amo, el capitalista; en el taller se somete y busca, para sustraerse a la explotación, convertirse en capataz y oprimir a los demás obreros en mayor escala, si cabe, que lo fué el mismo; y si en fuerza de indecibles privaciones, logra reunir un pequeño capital para establecer un pequeño taller ó un pequeño negocio, explotará tan despiadadamente a sus ex-compañeros como otros hicieron con él; y no querrá fijarse en que la mayor parte de lo que habrá robado al pobre obrero se lo quitarán otros capitalistas mayores que el y el gobierno, insaciables despojadores, pero en cambio buscará rehacerse de las pérdidas que capitalistas y gobierno le infieren, redoblando la explotación de sus víctimas.

El socialista-anárquico, al contrario, desdeña hacer servir de escalón al compañero para subir el; no busca mejorar su posición convirtiéndose en instrumento de la avaricia patronal; no se presta a los caprichos del amo; no se le humilla, no pacta con el enemigo suyo y de su clase. No anhela vivir mientras todos sufren; no separa su causa de la de sus compañeros; no reconoce diferencia de raza ni de nacionalidad; no se hace ilusiones creyendo poder recavar del capitalista concesiones valedoras y duraderas; no piensa a su interés momentáneo, pero se remonta a la causa de sus males y se rebela contra ella. El socialista-anárquico pide para los demás lo que para él pide; niega a ser esbirro de sus hermanos; se revela contra todas las instituciones presentes porque todas sancionan la omnipotencia de los ricos; no vota porque no quiere sancionar su propia esclavitud y no quiere dejarse engañar por los eternos embusteros; no confía en mentidas promesas de gobernantes. Y al burgués que intenta, para sujetarlo, ya la fuerza, ya el alhago, le responde: «Tu oro no me seduce, porque lo he arrancado de las vísceras de la tierra con mis propias manos. Tus venganzas no me espantan, porque la vida que me consientes es una continua agonía. Tu poder está condenado a desaparecer. Yo gozo combatiéndolo, y cada rebeldía mía acelera más y más el triunfo de la libertad y de la justicia.»

(Continuaremos).

MUY BIEN

«SICILIANA, (Sicilia) 2 — Grandes puebladas se reunieron hoy en las calles y se presentaron luego ante la casa municipal pidiendo a gritos: Pan y trabajo.

«La guardia de carabinieri, que había recibido orden de disolver la manifestación, fue recibida a pedradas y a tiros. El delegado y varios carabinieri resultaron gravemente heridos.

«Por orden del prefecto han sido enviadas tropas de línea para restablecer el orden y hacer posible la aprehensión de los promotores del tumulto. Mientras las tropas no llegan, se entregan las puebladas a toda clase de excesos. La casa municipal ha sido saqueada e incendiada.»
(De *La Nación* 3 de Enero de 1898).

Nos place que, ante la expectativa de una muerte segura por hambre, se entreguen los pueblos a estos excesos saludables.

La pasiva mansedumbre evangélica y la cristiana resignación tienen que relegarse al olvido como cosas y casos vesánicos de otras edades, incompatibles con las edades modernas preñadas

de derechos y ávidas de ideales de justicia y de felicidad.

Y poco debe importarnos que los facedores de opiniones públicas fulminen sus anatemas, con tinta negra escritos, contra gentes que por fin comprenden su derecho a vivir, y a vivir bien, como el que más, que para esto son productores y que, viéndose hollados en sus derechos, exigen lo suyo energicamente.

Comer, ante todo, para vivir; vivir trabajando y trabajar para vivir más cómodamente que antes. Todos e integralmente.

Y palo al que se oponga.

He aquí el supremo derecho.

Infamias de la Autoridad

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

Muy señor nuestro: Suplicamos a Vd. la inserción de las siguientes líneas en su digno periódico, de lo que le quedará agradecidos por tan señalado favor.—Los firmantes.

[Hombres justicieros: ¡d!]

Háse ya dictado sentencia condenatoria en el proceso seguido por la explosión de un petardo en el Fomento del Trabajo Nacional el 1.º de Septiembre de 1886, imponiendo la condena perpetua a Francisco Callis y absolviendo a Manuel Enrique.

Los dos fueron acusados por el torturado y fusilado Thomas Ascheri, autor del atentado de la calle de Cambios según reza el proceso de Montjuich, a quien se volvía a los tormentos cuando se rectificaba de sus falsas declaraciones,—como lo hizo constar un testigo ante el Tribunal Civil;—y luego se sometió a tormentos inquisitoriales a Francisco Callis para hacerle firmar la declaración, que ya le presentó escrita y preparada de antemano, en la que se le hacía responsable del atentado del Fomento.

Ante el Tribunal Civil declaró Callis la manera como se había logrado hacerle afirmar tal delito, y declaró su inocencia y la de Enrique, que con él se complicaba. El Juez Civil escribió en las declaraciones, que la confesión de Callis no fué prestada espontáneamente, y se le retuvo en el penal del Peñón de la Gómera hasta el tiempo justo de llegar a Barcelona y celebrarse el juicio oral de su proceso, sin darle tiempo a buscar las pruebas de descargo que para el caso necesitaba. Lo único que pudo alcanzar, porque lo reclamó la defensa, fueron los testigos de los tormentos que se ejecutaron en el Castillo de Montjuich, pero nada más que pudiese probar su inocencia en el crimen que se le imputa, a pesar de haberlo reclamado en tiempo oportuno. Al final de su tarea este Tribunal condena a Callis y absuelve a Enrique, como si los dos no fuesen víctimas de la misma y mala acusación.

Jamás se ha puesto tan en evidencia el valor que se concede a la calumnia arrancada por la tortura ni la impunidad con que se obra restableciendo la Inquisición en la Edad Moderna. Toda la sangre derramada en aras de la libertad humana por nuestros antepasados se ha declarado estéril ante la voluntad de la reacción moderna.

Ante el Tribunal Civil,—igualmente que ante el Tribunal Militar,—se ha denunciado la existencia de tormentos horribles, que por sí solos se bastan y sobran para anular un proceso, apoyándose en los Códigos de justicia porque rigen estos tribunales, y sin embargo se condena a los torturados y ni tan sólo se dirige un velado reproche a los inquisidores.

Bien es verdad que estos inquisidores han negado, vacilando, la existencia de los tormentos y hasta la del calabozo cero, donde se infligían además de otros sitios; pero también es verdad que el Tribunal negó el cargo que reclamaba la defensa y el acusado para probar su veracidad. Ante este tribunal declaró el juez militar señor Marzo que Callis no tenía huellas de tormentos cuando estaba en su poder, y sin embargo en el sumario del proceso de Montjuich hace constar, este juez militar, que Callis tiene una cicatriz en la frente. Esta contradicción de un Señor Juez fué muy notada y Callis y su defensa reclamaron una inspección facultativa para mostrar las que tiene en su rostro y cuerpo en abundancia, que también les fué negado por el Tribunal.

El Tribunal hizo concebir esperanza de recta justicia a Callis cuando su exaltación cuando se disponía a defenderse ante la Sala y encareciéndole el mutismo sobre los tormentos, y a última hora viene con una sentencia que era lo que menos se podía esperar por lo injusta.

Ahora el teniente Portas se creará autorizado en su frase de si muere aquí, con un pliego de papel pego, dirigiéndose a sus víctimas sometidos a tormentos cuando fabricó los veinte y cinco criminales del proceso de Montjuich; y el juez militar señor Marzo cuando decía dentro

de un año, los aytos de fe se harán públicos y quedará establecido de hecho el Tribunal de la Santa Inquisición de España. El Tribunal Civil lo ha demostrado. Solo queda ahora el recurso de casación ante el Tribunal Supremo, pero esto no es más que esperanza que se desvanecerá ante la cruel realidad, como nos sucedió con el proceso de Montjuich.

Si no fuera porque nos haríamos responsables de las hazañas de los nuevos inquisidores, que se repetirán sin duda echando un mayor padrón de ignominia sobre el nombre de España y siendo vergüenza de la gente que lo ha aprobado con su silencio, pediríamos a la humanidad civilizada que absolviera de la sentencia moral que sobre ellos ha caído por la crueldad de sus actos y la cobardía de negarlos y negar la utilidad de sus personas por consecuencia; haciéndose más dignos de compasión que de odio; pero como sea que los hechos nos demuestran que los más cobardes son a su vez los más crueles cuando pueden cobrarse en sus indefensas víctimas y pueden contar con la impunidad que se les ha concedido, por esto no nos cansaremos nunca de ponerlos en evidencia ante la humanidad civilizada y ante los hombres; de rectos y nobles sentimientos.

Juzgad, hombres que amais un ideal de perfección, y pensad que todos nosotros somos víctimas por vuestras liberales ideas y no de un crimen, como tan descaradamente se nos quiere atribuir; pero juzgad con el criterio del hombre honrado, nunca con el de justicia administrativa!

Día vendrá que la Humanidad nos hará justicia y caerá sobre nuestros verdugos la execración más terrible y el baldón más negro.

¡Salud, hombres liberales! Que nuestra injusta suerte no turbe nuestro adelanto hacia el Progreso Humano es nuestro deseo.

Carcel de Barcelona, 3 de Diciembre de 1897.

Sebastián Suñé.—Juan Torrents.—Joime Vilella.—Francisco Lás.—Juan Casanovas.—Francisco Callis.—Antonio Cepruello.—Lorenzo Serra.—Juan B. Ollé.

Los compañeros firmantes nos ruegan se dé la mayor publicidad posible a esta carta, y al efecto suplicamos a la prensa liberal e imparcial le dé cabida en sus columnas.

No la comentamos, porque estamos hartos ya de traducir en el papel la justa indignación que nos producen tales infamias, mil veces corroboradas y otras tantas negadas por la prensa burguesa. No comentamos porque quisiéramos tener fuerza suficiente para hacerlo de otro modo que con vanas palabras.

La redacción de LA PROTESTA HUMANA dirige un cariñoso saludo a las víctimas de la tiranía político-económico-religiosa.

MINUTA

Dice un periódico de Lorca:

"Ayer ingresó en este depósito judicial el cadáver de un pobre hombre que, hostigado por el hambre, se metió a coger un manajo de esparto en un monte de la diputación de La Para. La desgraciada víctima recibió tres balazos que le propinaron unos guardas del referido monte... (De La Autoridad Valencina, Valencia, Dic. 97.)"

¿Tres balazos por un manajo de esparto? O el esparto ha subido, comercialmente hablando, al nivel del precio del plomo, ó éste ha descendido al del esparto.

Porque, no sabemos ver donde está aquí la equivalencia en el valor de ambos productos.

Aunque, puede que ahondando en el asunto, la halláramos en lo siguiente:

«A mucha hambre mucho plomo.»

Y luego se querrá que no sostengamos que la propiedad es injusta y una ladrona...

¿Puede dejar de serlo una CIENCIA económica cuya práctica se traduce mediante el fusil?

¿Y no llegará nunca, nunca, nunca, el día en que los pueblos sepulten entre los escombros de sus propiedades a sus LEGÍTIMOS dueños? ¿Que gran día, el día aquel!

J. P.

El 9 del corriente a las 8 y media p. m. se dará en el Teatro Rivadavia una función extraordinaria a beneficio de las familias obreras víctimas del incendio de la calle Matheu y Rivadavia y se representará el drama

JUAN JOSÉ

Una colonia anarquista EN INGLATERRA

III

La colonia anarquista de Clonsden-Hill farm cuenta actualmente veintisiete colonos anarquistas, sin contar las mujeres y los niños. Tiene alquiladas cuatro casas en el pueblo de Forest-Hall y vende en los mercados de los alrededores y en las sociedades cooperativas de la región, grandes cantidades de frutas y legumbres primerizas, tomates, cohombros, hongos, y una escogida variedad de flores, crisantemos, rosas, etc., huevos, pollos, etc. Poseen cuatro vacas en sus establos y han vendido ya cuatro terneros. Los caballos, bien nutridos y cuidados, sirven para el acarreo de los productos. Algunos agricultores y jardineros de profesión han solicitado formar parte de la colonia, especialmente un horticultor venido de Bruselas y que preparan en Clonsden-Hill el cultivo de las orquídeas. El crédito se ha abierto a aquellos anarquistas colonos los cuales gozan de todas las facilidades acordadas a los cultivos. Algunos capitalistas les ofrecieron subvenciones que fueron rechazadas. En fin, la población de Forest-Hill ha acabado por tratar como amigos a estos intrusos. Las ocho hectáreas de tierra se han convertido en una especie de jardín público donde cada domingo afluye la gente de Newcastle y de los alrededores. Sus invernaderos son muy visitados y solicitados sus productos. La obra soñada por Kapr está en plena prosperidad y los colonos van acercarse el día en que podrán reembolsar definitivamente a William Key los anticipos que les hizo para compra de utensilios, materiales de construcción, máquinas, etc., anticipos que subieron a la cantidad total de 32 500 francos.

Los anarquistas de Clonsden-Hill tienen esencial empeño en ser anarquistas y creo haberles molestado alguna vez cuando les he hecho observar que su modo de vivir en común se asemejaba a la vida monástica. En efecto, ninguno de ellos puede enriquecerse ni prosperar individualmente. Todos pertenecen a su obra. Al final de cada ejercicio, se establecen los beneficios, y un 25 % se divide entre los colonos, mientras el 75 % se destina a la colonia.

—Es un error, dicen ellos, nosotros no vivimos como monjes en un convento. Por de pronto, tenemos la familia.

—Y no exigimos dote alguno al recién venido.

—Y no estamos sometidos a regla alguna, concluye Kapr.

De hecho, la entrada en la colonia es libre. Todo el que llame a la puerta de Clonsden-Hill puede entrar. Solo se le pedirá que trabaje como los otros y tanto como los otros, pero ni más ni menos. En cambio tendrá un techo, una cama, se alimentará como quiera; sus gustos sólo están limitados por el precio de ingresos de los viveres calculados según los recursos de la colonia. Y puede marcharse cuando le plazca. Si, al entrar, posee algún dinero, se le despojará de él, pero se le restituirá integralmente a su salida. Y esto aún sólo respecto a las cantidades un poco crecidas, debiendo únicamente avisar su salida con un mes de anticipación.

(Continuará)

EL CURANDERO

III

Azares de mi vida llevaréme por unos días a vivir en un pueblucho de Aragón. El Ebro lamia los cimientos de sus casuchas tostadas por el sol, amontonadas como rebaño de ovejas en torno de raquítica y poco arquitectónica iglesia, cuyas paredes, agrietadas y salpicadas de amarillentos líquenes, denotaban largos años de espiritual y material decadencia.

La vida del labriego español es, a corta diferencia de la de los campesinos de todas las regiones del globo, un continuo vegetar en la ignorancia. Como las plantas nacen, crecen, florecen y mueren pegados

al terruño de que se nutren. Para los esforzados hijos del campo no hay más horizontes intelectuales que los que fulgurán silenciosamente todos los domingos y días de guardar desde el púlpito que los agrupa. Es su único maestro en ignorancia.

El zafote parroco que les ingerta la alfalfa espiritual no cesa de predicarles de continuo el mismo estribillo: la obediencia, la resignación, el trabajo en esta tierra; las penas del infierno si se apartan de este régimen, la gloria del cielo en pago de una entera vida de penas en esta tierra. Los latinajos del pastor de almas remachan esta estúpida enseñanza como sentencias profundísimas que, por no comprender nadie, tienen mayor fuerza de verdad. La vida intelectual de las ciudades no llega a los hijos del campo. A este únicamente llegan los vicios de aquellas: el juego y el vicio.

La ciencia es para todos ellos, incluso para el párroco las más de las veces, una vana palabra cuyo sentido no se les alcanza, y cuando el más sabiendo del lugar osa descifrarla la interpreta en la más estravagante de las formas imaginables. Inútil trató de explicarle los más elementales conocimientos del cerebro humano. Os mirarán boquiabiertos sin entenderlos. El hábito, la rutina, ha hecho de todos ellos, por regla general, espíritus muertos que aún al labrar la tierra y al abrir los surcos ignoran el secreto de la fecundidad de la madre tierra.

Los perros, los monos, los caballos amestrados por los titiriteros ambulantes han adquirido mayor inteligencia y no es extraño ver a algún que otro campesino que ni sabe darse cuenta de esta destreza animal. Hasta los admiran los más como seres superiores.

Tienen todas las candideces del niño y solo un cambio de ambiente logra desarrollar su embrionaria inteligencia. En cambio tienen todas las malicias de la ignorancia y desconfían del letrado que pretende inculcarles algo racional, lo que no es óbice para que crean a pies juntillas todas las charlatanías y embustes de los vividores del lugar, los cuales, por regla general también, merced a que se ausentaron cuando jóvenes y han visto un poco de mundo, pasan por oráculos.

Y claro que allí donde la ignorancia no tiene el contrapeso de la verdadera ciencia, estos oráculos la reemplazan. Desde el cura que le predica la gloria eterna a cambio del sufrimiento terrenal, pasando por el sacamuelas que los emboba los domingos en la plaza pública del lugar con prestidigitaciones que tienen el mérito de sacralos los cuartos, hasta los adivinos y curanderos vendedores de filtros maravillosos, todos viven y engordan a costa de la cándida ignorancia del labriego embrutecido, cuando no les matan con un empujón de renacuajos aplicado sobre el estómago para curar un dolor de muelas.

El maestro de escuela y el médico son los únicos que enflaquecen y a la larga acaban por volverse tan embrutecidos como sus paisanos. El ambiente es de muerte y el campanario de la iglesia replica sus funerales. La fosa común mezcla los hombres en su laboratorio químico y las malvas crecen lozanas sobre sus tumbas ignoradas del resto del mundo. Y unas generaciones se mezclan a otras y siempre veréis al campesino, tostado y seco, como el símbolo de la retardación del humano progreso.

En este pueblucho que el azar puso en mi camino, vivía un matrimonio joven cuyo fruto de bendición era una preciosa niña, rubia como unas candelas, de unos seis años escasos.

Pocos días después de yo haber llegado, la niña fué presa de una intensa fiebre y tuvo que guardar cama, de la que no volvió a levantarse sino para ir al camposanto en hombros de sus convecinos.

En los comienzos de su enfermedad su madre le hizo tragar las tisanas de todas las hierbas, medicinales y no medicinales, a salga lo que saliere, que le recomendaron las comadres del lugar, y viendo que la intensidad de la fiebre no cedía, mandó llamar al tío Roque, hombre que frisaba en los cuarenta, y muy entendido, según lenguas, en el arte de Esculapio de ocasión.

El tal sujeto era un hombre de mirada idiotizada, de cara compungida y muy reñido con la higiene hasta el punto de que en el lugar se le conocía por el apodo de «tío marrano» mejor que por el nombre propio.

Atraído por su fama y aprovechando la familiaridad que reina en el campo me colé en casa de la enfermita apenas supe que le habían llamado.

Tío Roque entró mascullando oraciones y repartiendo miradas de soslayo a diestro y siniestro, como si mejor que la enfermita le urgiera diagnosticar el grado de im-

becilidad y creencias de los seres que la rodeaban. Sin abandonar sus rezos por lo bajo miró con ojos indiferentes a la niña, y después de apartarse a un rincón de la estancia y recogerse en sí mismo como si meditara profundamente, diagnosticó y ordenó el tratamiento.

«Esto—dijo—no es nada. Es un rayo de sol caliente que le ha entrado por el ojo izquierdo. Aplícale en el pecho un emplaste de saltamontes hechos piedadillo y dentro de dos días estará buena.»

La cargada más espontánea que en mi vida he lanzado fue la que coronó sus palabras. «Tío marrano» me echó una mirada de olímpico desprecio, y mascullando sus sempiternas oraciones salióse de la estancia sin saludarme siquiera, no sin embolsar antes unos cuantos reales, justo pago de sus conocimientos profundos del cuerpo humano.

El matrimonio se amosó con mi salida de tono, heridos en sus creencias, y tuve que habilitar y poner en juego toda mi escasa oratoria para convencerlos, no de la ignorancia del curandero, empresa completamente inútil, sino de que no tuve la intención de demostrarles lo más mínimo.

Al día siguiente la niña había empeorado y no me costó gran trabajo leer en aquella fiebre una tifoidea de *primísimo* cartón. Quise advertirles el peligro que corría si seguían los desatinados consejos de su especial médico y por poco me plantan la puerta en las narices.

Al otro día el emplaste se había trocado en un baño de agua bendita, en el que hicieron hervir once caracoles; ni uno más ni menos. En el número once residía el poder curativo, y, claro, la niña empeoraba de lo lindo, pero sus padres continuaban prestando crédito en su especialista.

Vivamente impresionado por aquella testardez de la ignorancia y viendo que la muerte de la niña era segura no cambiando de tratamiento, resolví ir por el médico yo mismo y traerlo en su casa.

El médico era un vejete de figura simpática que, por complacerme, accedió a acompañarme, pero, sólo por complacer a V., pues ya verá que es inútil vaya, no harán nada de lo que les aconseje y recete, díjome después de explicarle el caso.—Conozco a mis paisanos y su profunda superstición.

Allá fuimos, sin embargo. No opusieron reparo alguno a que el médico visitara la enfermita, pero en el aire incrédulo que lei en las miradas del matrimonio vi claramente que el médico no me había engañado y que sus pronósticos no saldrían fallidos.

Pasaron días y la enferma se avecinaba a la muerte a pasos agigantados. La cebolla sucedió al agua de caracoles y a la cebolla qué se yo cuantas cosas más hubieran sucedido si la muerte hubiese sido tan complaciente de esperar a que el galeno improvisado desembuchara toda su ciencia.

Una mañana, viendo la muerte a la cabecera, resolví imponerme y arrancar a la niña de las manos de sus asesinos. Quieras ó no, tirándole de la solapa de su gabán, conduciéndolo de nuevo al galeno auténtico a la morada del sufrimiento, resuelto a dar de palos al curandero, si tenía la osadía de acercarse otra vez.

Mi médico miró, volvió a mirar, examinó atentamente la niña, cuyas demarcadas facciones semejabán las de un esqueleto, y volviéndose a sus padres díjoles por toda respuesta:

«No le quedan ni veinticuatro horas de vida. Vuestro curandero os la ha asesinado y vosotros sois cómplices de este asesinato. Ahora es tarde para que yo pueda salvarla.»

Y como la madre se echara a llorar como una Magdalena y el padre le mirara con ojos de terror, agregó fríamente:

«Lo tenéis bien merecido por creer a quien no debíais. La experiencia os enseñará para otra vez a no ser tan estúpidos.»

Salimos. Ya en la calle el médico díjome: «Pobre gente! Me dá lástima haberles causado este daño, pero era necesario. El bisturí entra, a veces, mejor que todas las drogas. V. no sabe que batallas libré con esta ignorancia cuando principió a ejercer en este pueblo, pero en balde. El mal es más hondo de lo que se cree. Arranca de allí...» agregó señalando el agrietado campanario de la iglesia.

Al día siguiente un atadío blanco, pequeño y cubierto de flores silvestres, encerrando el cuerpo de la infortunada víctima de la superstición, era conducido en hombros, al caer de la tarde, cuando la campana de la iglesia sonaba el Ángelus, camino del cementerio.

Al doblar la comitiva una esquina cru-

zosecon el «tío marrano» que, echando mano a su sombrero y mascullando sus sempiternas oraciones, miró fríamente el ornado atadío de su víctima.

No sé por qué parecíame ver en la frialdad de aquella mirada algo como el reflejo interno, cuidadosamente velado, de una conciencia completamente perversa. Hubiera querido extrangularle...

J. P.

OTRO CALVARIO

He aquí los hechos:

Francisco Ros es un honrado trabajador catalán que, durante la *razzia* efectuada por la inmunda policía barcelonesa a raíz del atentado de la calle de Cambios Nuevos, fué preso y amontonado, junto con otros cuatrocientos trabajadores, en los estrechos calabozos de las cárceles de Barcelona.

Y allí se le ha tenido durante dieciséis meses, sin procesarsele, sin que nadie le preguntara siquiera por qué fué conducido allí, sin que una palabra oficial le informara de su situación angustiosa...

17 meses de abandono del hogar, de hambre, de miserias, de angustias morales materiales... Hay para volverse loco.

Y después de este tiempo fué largado a la calle sin un simple «V. disculpe» a su inocencia.

¿El por qué de esta agonía de tantos meses? Ninguno. Una simple sospecha de ser anarquista que pudo ocurrírsele al primer embrutecido policía, era de sobra para encerrar en aquella época a los ciudadanos. Época de Torquemadas y Mesalinas burgueses.

El largo encierro, indudablemente, hizo meditar al pobre Ros sobre las excelencias de vivir dentro un régimen monárquico y acaso creyó que un régimen republicano sería más benévolo... Y se embarcó, camino de esta Argentina que no niega asilo a ladrones y asesinos, pero que cierra sus puertas a trabajadores anarquistas que ningún delito han cometido.

Y cuando el vapor que lo trajo (*Antonio Lopez*, 24 Diciembre 97) echaba el ancla, la autoridad de esta república encargóse de desvanecerle aquella última ilusión suya y enseñarle que todos los gobiernos son solidarios cuando se trata de cometer injusticias y arbitrariedades en la persona de los sospechosos de anarquismo.

A bordo quedó detenido, separado de su mujer y de su hijo, sometido de nuevo a las pasadas angustias de no saber por qué se le trataba de aquel modo y porque las autoridades de todos los países zarandean a los individuos, con crueldad manifiesta, cual pudieran con un fardo. Que de este modo la autoridad traduce el respeto al ciudadano.

Personas justamente indignadas tomaron su defensa y acudieron competentemente ante la autoridad judicial evidenciando la injusticia. Pero la marcha de la justicia no se acelera nunca por tan *poquita cosa* como la libertad humana. Las tramitaciones son largas, los funcionarios públicos más perezosos aún, y otros hay que se rien de la misma justicia que los mantiene.

Entre dimes y diretes llegó el 2 del corriente, el *Antonio Lopez* debía zarpar de nuevo, y a pesar de que el Dr. Aleu obtuvo del juez la orden de trasladar a Ros al Departamento en espera de datos mandados buscar a España, la Prefectura Marítima hizo el sordo, acaso adrede, y el vapor llevóse a Ros, sin dinero, dejando a su esposa e hijo abandonados a su suerte, (la que nos depara siempre la burguesía) amenazado con ver de nuevo el inquisitorial Montjuich.

Y ¡oh sarcasmo de la adversidad! mientras se lo llevaban llegaban aquí las informaciones pedidas comprobatorias de su inocencia, obligando a las autoridades a

telegrafiar a Montevideo para que a la llegada sea reconducido a Bs. Aires é ingresado en el Departamento Central... Interin no se resuelva si es ó no legal dejarle permanecer en la Argentina.

Estos son los hechos hasta el momento en que escribimos estas líneas y que exponemos a la consideración pública, seguros de que ésta anatematizará como se merece la conducta de unas autoridades que podrán ser muy demócratas, con democracias de muerte, pero que a la vez obran con una lijereza que hace *pendant* con su democracia.

¿Había motivo para proceder de este modo? No lo había. Pero la Autoridad, contrariamente a aquello de que «en la duda vale más liberar a un criminal que condenar a un inocente», ha preferido optar por lo más incierto, por aquel procedimiento consistente en molestar al honrado por todos los medios a su alcance, segura de que *casi nadie* osará lanzarle al rostro el dictado de infame!

Si; es infamemente monstruoso este cúmulo de legalismos que ponen a un hombre á merced de todos los caprichos. Es canalla, el que el sambenito que unas autoridades cuegan a un hombre, se perpetúa por otras autoridades de otros países, exponiéndolo a todas las curiosidades y a todas las maledicencias, pasto de todas las charlatanerías del vulgo...

En la Argentina hay que formular esta pregunta:

«Las leyes, prohíben pensar anarquicamente? ¿No? En este caso las autoridades cometen con Ros, si se le expulsa, como lo cometieron con los tres expulsados anteriormente, el más infame de los crímenes.

Y si se quiere que ser anarquista sea sinónimo de criminal, bórrese del código la libertad del pensamiento y no se llame a esto República, ni civilización, ni nada.

Límsese Africa... no; llámsese Montjuich simplemente.

Los salvajes proceden más liberalmente, que los civilizados.

Misceláneas

El general Weyler se ha *indisciplinado* volviendo una protesta-provocación contra los americanos.

¿Y se quiere saber lo que ha hecho el gobierno español, en previsión de un conflicto diplomático?

Pues ha secuestrado a los periódicos que la publicaron.

¿Y al general?

Al general nada. A ser soldado seguro que lo fusilan, pero siendo general puede *patear* toda la disciplina militar.

Leemos:

«Paris, 24.—M. Lepine, gobernador general de Argelia, da cuenta al gobierno de los estragos que el hambre causa en el sur de esa colonia, y pide un millón de francos para socorrer a los hambrientos.»

¡Oh! el régimen económico burgnés! Excelente!

Excelente para *morirnos* de hambre los proletarios.

Otra:

«Roma, 31.—El rey Humberto ha enviado á Creta 10,000 liras para que sean distribuidas entre los campesinos hambrientos de esa isla, que se habían dirigido á él implorando su caridad.»

Si fuéramos cretenses nos haríamos el siguiente raciocinio:

«Un hombre que nunca trabaja tiene aún 10,000 liras para darnos? Entonces, su riqueza es nuestra hambre.»

Y le llamaríamos, *ladron caritativo*.

Con vistas al fraude.

De La Nación:

«Roma, 31.—Una joven de veinticuatro años,

llamada Zenai de Bartolomei, que hace poco profesó de monja, se ha fugado del convento con un primo suyo.»

Nos alegramos. Vale más vivir que agonizar en el claustro.

Y que se fastidie la clericalia.

De El País de Madrid:

«Dice el *Heraldo* de Madrid: «200,000 hombres envió allí la Patria. De aquéllos 200,000 hombres quedan para operar 53,080 según la última revista.»

«¿Qué ha sido de los miles y miles de soldados que faltan en esa cifra?»

«¡Vaya usted á saber! pero no hay que preocuparse por eso, vale más pensar en hacer una nueva edición de la *Marcha* de Cádiz y escribir en la portada «*Marcha fúnebre*.»

En vez de comentar preferimos trasladar la noticia á los patriotas españoles en la Argentina que AUN tienen humor para comprar barcos, organizar festejos... y divertirse á costa y só pretexto de esta sangre.

Quincena anarquista

ARGENTINA.—Capital.—Es de próxima publicación el libro de A. Hamon titulado *Psicología del Anarquista Socialista*. Se nos comunica que, los compañeros que se suscriban á esta importante obra, abonando adelantado el importe de un peso m/n. recibirán el ejemplar en el mes de febrero próximo. Para los no suscritores el precio será de dos pesos.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.—En Montevideo se ha fundado un nuevo grupo anarquista denominado *Libre iniciativa*, que se propone cooperar á la difusión de nuestros ideales. Para todo lo que se relacione con el mismo dirigirse: Casilla correo 305 Montevideo.

ESPAÑA.—El proceso incoado en Barcelona contra el compañero Callis en virtud del atentado contra el Fomento del Trabajo Nacional, acaecido hace años, ha venido una vez más á poner de manifiesto las torturas infligidas á los compañeros detenidos á causa de lo de Cambios Nuevos.

Durante la vista de la causa, ante jurado, todos los testimonios de descargo, que fueron los compañeros condenados á presidio por la causa de Cambios Nuevos, hicieron constar con energía las torturas de que fueron víctimas. El público escuchó con asombro lleno de indignación tales revelaciones conocidas de todo el mundo y mucho más subió de grado su asombro, cuando los testigos de cargo, que fueron el Juez Marzo, Portas y los guardias civiles torturadores, negaron sistemáticamente tales torturas pero en forma que el estribillo *lo ignoro* puesto en boca de todos como respuesta á las preguntas del tribunal, parecía obedecer á una consignada de antemano, y que aún infliró más en el ánimo del público la creencia de las infamias cometidas.

De los dos procesados por dicha causa uno fué absuelto por haber retirado el fiscal la acusación y Callis fué condenado á cadena perpetua, á pesar de que nada realmente pudo probarse, como hizo constar el defensor y el mismo fiscal asintió con su débil acusación de encargo.

Es una infamia más.

El siguiente telegrama, cuya veracidad ponemos en duda, á pesar de que quisiéramos fuera cierto, nos sorprendió días hace grandemente:

Barcelona, Diciembre 17.—El capitán general de este distrito militar, general Despujols, ha puesto esta noche en libertad á todos los individuos que aún estaban detenidos á consecuencia del atentado llevado á cabo hace tiempo en la calle de Cambios Nuevos.

«El general Despujols ha declarado además, que permitirá el regreso de los anarquistas expulsados.»

De ser cierto no sería acto de clemencia, sino de justicia.

FRANCIA.—A propósito del estreno de un drama de un conocido compañero dice la *Nación*: «Paris, 17.—Esta noche hubo manifestaciones anarquistas y en favor del ejército en el teatro de la Renaissance, durante la representación del drama *Les Mauvais Bergers* de Octave Mirbeau.

«En el tercer acto, cuando estaban las tropas en escena, partieron de la cazuela, voces de ¡Viva la anarquía!, que fueron contestadas de las lunetas, con otros de ¡Viva el ejército!»

«El acto terminó, y la agitación se calmó, transcurriendo el siguiente sin incidente; pero en el quinto, al aparecer en la escena el supuesto cadáver de un huelguista, prorumpieron otra vez los de la cazuela en vivas. De la platea gritaban: «¡Basta, basta!», y los vivas á

la anarquía volvieron a salir de las galerías altas.

Sarah Bernhard entró en ese momento en escena, y el tumulto cesó en el instante, dedicándose todos los espectadores a aplaudirla ruidosamente.

La casa editora Stok de París ha publicado un nuevo libro de Reclús, titulado: *La Evolución, la Revolución y el Ideal Anárquico* y de Jorge Darrion la novela *El ladrón* que hará buena propaganda.

Mauricio Charney ha publicado su *Almanaque socialista ilustrado*, recomendable como los precedentes.

En Roubaix se publica el nuevo órgano anarquista la *Cravache*, dirección 106, rue Turgot, Roubaix.

La biblioteca de *Temps Nouveaux* se ha enriquecido con dos nuevos folletos: *L'Outillage mécanique* y la *Panache-Revolución*, fragmentos de dos obras de Grave. A 15 céntimos.

El *Père Peinard* ha publicado su anual y chispeante *Almanaque* ilustrado al precio de 25 céntimos.

ITALIA.—A propósito de la revocación de la infame ley del domicilio forzoso, dijo un telegrama recientemente:

Roma, 22.—La cuestión del domicilio forzoso como pena impuesta por los tribunales, no se puede resolver de pronto en el seno del gabinete por la diferencia de opiniones entre el marqués Visconti-Venosta, ministro de relaciones exteriores, y el de Justicia, honorable Giuseppe Zanardelli. Este se opone a incluir en su plan de reforma de la ley ciertas modificaciones referentes a los delinquentes extranjeros, deseadas por el marqués Visconti Venosta.

Unos por otros, continuará vigente la infamia y a esto se tira.

—La edición entera del diario socialista *Avanti* fué secuestrada porque contenía un artículo injurioso para el rey Humberto, con motivo de haber desistido su majestad del viaje que iba a hacer a Sicilia el mes próximo.

GRECIA.—Los compañeros de Patras publicarán en breve *En Avant*, órgano anarquista.

ESTADOS-UNIDOS.—Pedro Kropotkin ha dado recientemente una serie de conferencias en New-York, Filadelfia y Boston, y se propone hacerlas extensivas a otras localidades. A escuchar al conferenciante acude numeroso público y los aplausos, como aceptación de los nuevos ideales, no le escasean.

Para las víctimas del infame asesinato cometido últimamente en Hazleton por la policía, los compañeros de Paterson organizaron una velada que produjo 163.23 dollars.

PORTUGAL.—Lisboa.—La orientación de la propaganda en este país tomó decididamente marcado rumbo organizador. Pese a los contadísimos compañeros que en todas partes se empeñan en estar ciegos no queriendo ver las circunstancias y necesidades de tiempo y lugar, los compañeros de Portugal, como los de toda Europa y América, han comprendido al fin la necesidad de ser prácticos, actuando de modo tangible aquella propaganda anarquista que hasta hace poco se había venido haciendo en el terreno puramente platónico, dando al fin forma concreta a la teoría organizando las aspiraciones de las masas trabajadoras y encauzándolas en el terreno de las verdaderas resistencias contra todas las clases de tiranía.

Y afe que debemos alegrarnos de este abandono de los platonismos, mucho más cuando no nos convencen ni nos satisfacen las teorías del aislamiento y del individualismo mal entendido hasta hace poco propagados, y, seguros de que la nueva orientación dará los resultados apetecibles, debemos acudir al terreno de su práctica realización como único y supremo argumento que nos dé la medida de la verdad que puedan encerrar. El tiempo ha aseasonado y hecho comprender que con el aislamiento y la dispersión ninguna fuerza colectiva eficaz hemos podido oponer a la fuerza de los de arriba que en todas partes ha podido impunemente diezmarlos y acorralarlos. Por esto la realización de las nuevas necesidades se imponen en todas partes y por esto van siendo un hecho pese a los que, poco educados en el respeto de las libertades ajenas, se empeñan en obstaculizar la nueva orientación de la propaganda anarquista con argumentaciones más o menos capciosas que a muy pocos convencen. He aquí algunos datos sobre Portugal:

En la penúltima reunión efectuada por los grupos libertarios de Lisboa fué aceptada la siguiente proposición:

«Considerando que solo de la unión dimana la fuerza de los partidos;

«Considerando que esta unión debe ser establecida mediante la organización de los grupos libres;

«Considerando que, dispersos y aisladamente, no podemos resistir los embates de las persecuciones de los partidos burgueses y social demócratas;

«Considerando que hoy más que nunca urge luchar en pró de las reivindicaciones libertarias, ante los atropellos y corrupción de los gobiernos y autoridades puestas al servicio del capitalismo explotador;

«La presente asamblea aconseja a todos los compañeros libertarios, la constitución inmediata de grupos de acción y propaganda, los cuales, federados, constituirían la federación o unión de los grupos libres comunistas de la región;

«Constituida ésta, tendrá que cuidar el sostenimiento de su órgano que en la imprenta defiende las ideas libertarias, así como trabajará, por todos los medios a su alcance, para desenvolver y propagar las doctrinas comunistas-anarquistas».

El grupo—A. LIBERTAD.

(De A. Libertad, Lisboa, 31 Octubre 97).

Y O Trabajador de Porto en su edición 12

Diciembre dice en su artículo de fondo entre

otras cosas:

«En Lisboa reorganizase activamente el movimiento concentrado en la Unión comunista-anarquista».

«Nuestro movimiento—y porque no hemos de decir nuestro partido?—se resiente hace tiempo de falta de una vida más amplia, más activa, que dé lugar al empleo de los esfuerzos y actividades de los elementos que pueden prestar grandes servicios a la causa de la humanidad.

«Desde este punto de vista esperemos que en breve se juntarán otros compañeros.....

«Amantes de más completa libertad preconizamos la autonomía del individuo dentro de la federación de las agrupaciones libremente organizadas. Nosotros, en la libre organización del proletariado, vemos el verdadero modo de llegar a la verdadera educación y orientación revolucionaria y a la meta que aspiramos; la completa emancipación política, económica, jurídica, religiosa y social.....

«Llevemos nuestro altruismo, nuestra abnegación, al extremo de no querer gobernar ni ser gobernados.

«Partiendo de lo simple a lo compuesto, de la libre iniciativa individual a la libre agrupación y a la libre federación internacional de las agrupaciones.....

«Creemos ocioso citar más ni extendernos en más consideraciones. La opinión ya unánime de la mayoría del elemento revolucionario europeo es más elocuente que nuestros consejos encaminados a este objetivo.

Comunicado

Redacción de LA PROTESTA HUMANA.

La Comisión Organizadora del Meeting de Solidaridad con los mecánicos huelguistas de Inglaterra, solicita la publicación de la noticia adjunta.

Por la Comisión.—José Ingegnieros.

Buenos Aires, Enero 4 de 1898.

Meeting de Solidaridad.—La Comisión Organizadora del meeting de solidaridad con los mecánicos huelguistas de Inglaterra nos pide hagamos presente a los compañeros que tienen listas de suscripción en su poder tengan a bien devolverlas a mayor brevedad juntas con el importe de las cantidades suscritas; serán publicadas en los periódicos obreros de la Capital que cedan, al efecto, sus columnas.

Nos comunican además que el resultado de la suscripción para cubrir los gastos ocasionados por el meeting es el siguiente:

| ENTRADAS: | PESOS |
|-------------------------------------|--------|
| Listas de suscripción para gastos | 91.05 |
| Recolectado en el meeting.... | 90.39 |
| Total.... | 181.44 |
| SALIDAS: | PESOS |
| Gastos de Secretaría..... | 7.00 |
| Listas, carteles, manifiestos, etc. | 87.00 |
| Elementos para fijar carteles. | 7.44 |
| Banda de Música..... | 108.00 |
| Carteles portátiles..... | 11.00 |
| Cajas para pedir fondos..... | 6.00 |
| Bombas (de artefacto)..... | 30.00 |
| Total.... | 256.44 |
| Deficit .. | 75.00 |

NOTA.—Este Deficit se deducirá del total de la suscripción a favor de los mecánicos huelguistas.

PERIÓDICOS RECIBIDOS

Cuba. Órgano oficial del partido separatista cubano. Se publica tres veces por semana en Tampa.

La Contienda. Semanario radical cubano que aparece también en Tampa.

Le Parti Ouvrier. Órgano del partido socialista revolucionario francés que aparece semanalmente en París.

A Libertad. Hemos recibido los números 27 y 28 de este valiente campeón anarquista que se edita en Lisboa.

Publica buenos y originales trabajos de sociología.

El número 57 de *El Esclavo*, periódico anarquista decidido y batallador, que años hace propaga las ideas emancipadoras en la Florida.

O Rebate, periódico con tendencias socialistas que aparece en San Paulo (Brasil).

Bien venidos y correspondemos con el cango.

AVISOS

La Comisión interina de la Sociedad de obreros sastres invita a los compañeros socios y no socios a la Asamblea General que tendrá lugar el día 9 del corriente en el local del «Centros» a las 3 p. m.

El *Círculo de Studenti Sociali* di San Paulo (Brasil), ha publicado el interesante folleto de propaganda titulado: *AL CAFFÈ* (conversazione dal vero). Elegante edición de 60 páginas—precio de venta 15 céntimos cada ejemplar.

Los pedidos, acompañados del importe, deben dirigirse al compañero Alfredo Mari, Rua 25 de Março, 229—San Paulo (Brasil).

Suscripción para socorrer a los huelguistas mecánicos de Londres

Recolectado por iniciativa del grupo
NE DIO NE PADRONE de Barracas al Norte

Suma anterior: \$ 11.40; Attilio Lippi 0.15, Rinaldi Gaspero 0.10, Avanzo biechierata dopo il meeting 0.22, Turchi Ubaldo 0.50, Domenichelli Augusto 0.20, Giambirionni Ettore 0.50, Un atoranta calle Comercio entre Pichincha y Paseo Colón 1. Total: 13.07.

Suscripción voluntaria a favor de
«La Protesta Humana».

Capital.—Lista n.º 22.

—Un cnalsevol 0.40, Un vecino 0.50, Un organizador 0.20, Tomando cerveza 2.00, Zurrapas de este año 0.20, Noy Chic 0.50, Recolectado en el vapor Antonio Lopez 0.75, Fin de año 0.15, Baseleca 0.50, Total 5.00.

Por conducto de la *Libreria Sociologica*.—Pedro Vasena me ha embrollado 0.50, Un errante 0.40, Todo es bello en anarquía 0.70, Cerri 0.15, Bertetti 0.20, Un affamato 0.80, Eugenio Coppini 0.25, Echevarria Hermanos 1.00, Un zapatero 0.30, S. L. 0.20, A. Merlo 0.50, Bibliothek Social 0.50, Santiago Sonzini 1.00, Porta vittoria nel Naviglio 0.25, Caironi 0.25, F. Bottazzi 0.25, Emilio Azzali 0.20, Il diavolo va in pazienza 0.10, H. G. dum. 3 0.30, Un yerois 1.00, Manuel Pereyra 1.00, Joaquín Ucha 0.50, Ferraresi 0.25, Un cortador 0.50, La anarquía reinará el día en que sea comprendida por la clase productora y sea conciente el hoy pueblo libre 0.50, Un tigre 0.10, Barcelona 0.10, San Vicente 0.30, Demetrio 0.20, El hijo de su padre 0.20, Basco fayuto 0.20, Francisco 0.20, El borri 0.20, Un desconegut 0.50, Un descamisado 0.10, Brigante 0.20, El basco chico 0.20, Un miserable 0.10, Le meti en la cama 0.10, F. G. 0.10, Salvaire 0.20, Un boludo 0.20.

Grupo Panaderos.—Un soldado 0.40, Un Corso 0.10, Eugenio Molteni 0.20, La Galicia 0.50, Nada 0.10, Misdaris y Ruscada 0.30, Telsan 0.20, El Brescia 0.10, José sin patria 0.30, Sin nombre 0.20, Viva la anarquía 0.15.—Total 2.55.

Un grupo de compañeros de la panadería San Francisco.—I. Lobato 1.00, Joaquín Hucha 1.00, José García 0.50, Anselmo Quiroga 0.50, Un anarquista 0.50, Anselmo B. 1.00, Dominguez Canuto 1.00, Juan Maisterrena 0.50, Gregorio Harina 0.50, Andrés Aguirreazabal 0.50, Alfonso XIII 0.50.—Total 7.50.

Total recibido por conducto de la *Libreria Sociologica* \$ 24.85.

De Rosario de Santa Fe.—M. N. 0.50, Un anarquico 0.50, Un cualquiera 0.20, Ni Dios ni amo, 0.20, Un marcellini 0.10, Una bomba 2.00, Un socialista 0.10, Uno con dolor de barriga 0.10, Nieves Correa 0.20.—Un viejo 0.10.—Total 4.00.—Total general de este número 33 85 pesos.

Correspondencia administrativa

Capital.—F. G.—El paquete fué como siempre. Es culpa de correos si no lo recibiste. Remítido de nuevo.

Montevideo.—A. M.—Recibidas las tuyas. Cambiadas las direcciones que indicas.

Rosario de Santa Fe.—M. V.—No sabemos a cual cantidad te refieres en la tuya. Han sido publicadas cuantas hemos recibido. El n.º de L. C. es exacto 781.

—D. Alarcon.—Manda tu dirección exacta, pues el periódico viene devuelto.

—Un Zaragozano.—Manda tu dirección y contestaremos por carta.

Cartagena.—G. R.—Recibida la tuya y van 2. ejemplares. Mandad lo que se recolecte a La Coruña.

Pasamos aviso para que manden los retratos. Madrid.—Tracio—Extraño no hayas contestado mi carta: ¿qué pasa?—J. P.

Coruña.—Germinal.—Recibido periódico, pero no carta. Ya me está tardando demasiado la tuya.—Urania.

Libros y folletos en venta

EN LA

LIBRERIA SOCIOLOGICA

Corriente 2041—BUENOS AIRES

EN IDIOMA ESPAÑOL

| | |
|--|------|
| El Socialismo y el Congreso de Londres de A. Hamon . . . | 1.00 |
| La Anarquía es el Orden . . . | 0.20 |
| ¿Dónde está Dios? . . . | 0.10 |
| El Derecho a la Pereza . . . | 0.25 |
| Los Instigadores de T. Turati. Los Deberes del Soldado de León Tolstoy . . . | 0.25 |
| Sentido Común y Sugestión de R. Ardigo . . . | 0.15 |
| La Sociedad Futura, de J. Grave . . . | 0.75 |
| Sociología Anarquista, de J. Montseny . . . | 0.75 |
| Páginas de Histor. Socialista Almanaque Ilustrado, de La Questione Sociale 1897-88 . . . | 0.30 |
| Entre Campesinos, traducción de J. Prat . . . | 0.15 |
| La Anarquía, Su Filosofía, Su Ideal, precio voluntario. Un episodio de amor en la colonia Cecilia, precio voluntario . . . | 0.15 |
| El revolucionario (Idilio diabólico), de A. Rette . . . | 0.20 |
| La Química de la Cuestión Social . . . | 1.50 |
| Los crímenes de Dios . . . | 0.10 |
| Las ruinas de Palmira . . . | 1.20 |
| El pan del pobre . . . | 1.20 |

EN IDIOMA ITALIANO

| | |
|--|------|
| Socialismo Libertario e Socialismo Autoritario, de J. Domela . . . | 0.25 |
| Gli uomini e le teorie dell'Anarchia . . . | 0.15 |
| Comunismo Anarchico, di P. Kropotkin . . . | 0.15 |
| Barlumi d'ideale . . . | 0.20 |
| La legge e l'Autorità, di P. Kropotkin . . . | 0.15 |
| Fra Contadini, di E. Malatesta . . . | 0.15 |
| Primo passo all'Anarchia, precio voluntario . . . | 0.05 |
| L'uomo è cattivo?, de Grave . . . | 0.05 |
| A mio fratello il contadino . . . | 0.10 |
| Vittime e pregiudizi . . . | 0.10 |

En la misma librería se hallan en venta periódicos anarquistas, redactados en distintos idiomas.